



Maestría en “SOCIEDAD E INSTITUCIONES”

Jornada:

“Cartografías sociales contemporáneas: debates y posibilidades”

**Neoliberalismo y dislocación social.
Una aproximación desde la Argentina actual.**

Julián Rebón¹

Recibido: 16/05/2019
Aceptado: 16/05/2019

Resumen

En este ensayo nos proponemos presentar un conjunto de reflexiones acerca de las formas en las cuales los procesos de reestructuración económica y social en curso promovidos por el Gobierno de Mauricio Macri, tienden a desestructurar la reproducción de distintas identidades sociales. En esta dirección, a continuación abordamos como el neoliberalismo en su evolución engendra procesos de dislocación que desordenan y caotizan la vida social. Posteriormente, desde este prisma analizamos la Argentina reciente.

¹ Dr. en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. Integrante Comité Directivo CLACSO en representación de Argentina /Uruguay. Email: julianrebon@gmail.com

Palabras clave: neoliberalismo; gobiernos; protestas

**Neoliberalism and social dislocation.
An approach from the current Argentina.**

Abstract

In this essay we intend to present a set of reflections on the ways in which the processes of economic and social restructuring in the process promoted by the Government of Mauricio Macri, tend to deconstruct the reproduction of different social identities. In this direction, then boarded as neoliberalism in its evolution processes of dislocation that clutter begets and caotizan social life. Subsequently, from this Prism to analyze the recent Argentina.

Keyword: neoliberalism; governorship; protest

La desestructuración neoliberal

En su célebre trabajo sobre el neoliberalismo, David Harvey (2007) propone definirlo como “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio.” (Harvey: 2007, p. 6) El neoliberalismo se nutre de una concepción liberal del ámbito social, en la cual los individuos preexisten a dicho ámbito y representan agentes caracterizados por una racionalidad microeconómica que orienta sus estrategias. Se nos propone que cada quién persiguiendo sus fines, en el marco del intercambio en el mercado, maximiza su interés y al hacerlo promueve la lógica más eficiente de asignación y distribución de recursos, promoviendo así el bienestar general. Se trata de una concepción presociológica, en tanto los individuos preexisten a sus relaciones y lo social deriva de la voluntad de estos, tendiendo a ser reducido a un espacio de intercambio instrumental entre privados – privatización de lo social- (Tapia 2008) y donde este intercambio tiende a producir ajustes y equilibrios alcanzados espontáneamente vía la mano invisible del mercado– espontaneísmo de lo social-. En esta concepción, cualquier tipo de intervención y regulación social protagonizada por el Estado o la sociedad civil –sindicatos por ejemplo- en la medida que altere esta lógica tiende a producir efectos distorsivos y negativos. El neoliberalismo expande lo mercantil a expensas de lo público, redefiniendo el carácter social de la ciudadanía. En esta dirección, “El papel del Estado

es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas.” (Harvey: 2007, p. 6) Se trata de un Estado mínimo en el sentido de evitar intervenciones más allá de esta lógica, no porque no debe intervenir en las condiciones para realizarla. El Estado debe ser el garante de la propiedad privada, condición necesaria para una lógica de mercantilización de las relaciones sociales al punto tal de convertir a cada quién en un “empresario de sí mismo”. Un ejemplo en esta dirección, lo encontramos en una de las pocas fuentes de empleo que hoy se expanden en Argentina: el capitalismo de plataformas en su versión de ajuste sobre el trabajo (Srniczek, N., 2018). Empresas tales como Rapi o Uber promueven en su narrativa y práctica un tipo de trabajador precarizado al cual no se reconoce como asalariado, descargando todo riesgo y responsabilidad sobre sus espaldas, presentándolo positivamente como empresario o emprendedor participante de una economía “colaborativa”.

El neoliberalismo representó históricamente en su desarrollo un proceso de revancha y restauración, frente a los avances de las estrategias anticapitalistas y de los trabajadores en el siglo XX tanto en los estados que habían emprendido otras vías de desarrollo, como en aquellos que en el marco del capitalismo habían alcanzado formas de compromiso social entre las clases. En las últimas décadas del siglo XX, los procesos de reestructuración económica y social nutridos por esta ideología, empalman con la crisis y derrumbe del socialismo real, y vinculado a esta, con las crisis de los Estados de bienestar en general. El neoliberalismo procuró cambiar el poder estructural entre las clases y redefinir el carácter de la ciudadanía social. Su avance ha producido reversiones en los procesos de desmercantilización y ampliado los niveles de desigualdad en el mundo. (Folbre et al., 2018) Por supuesto, como suele ocurrir en la práctica de las ideas los procesos de reestructuración inspirados en el neoliberalismo son híbridos y sus postulados suelen aplicarse con mayor o menor heterodoxia según las condiciones histórico-concretas.²

Karl Polanyi(2007), en *La gran transformación*, su obra cumbre de crítica del capitalismo liberal nos aporta otra sugerencia teórica. Nos refiere a la pendularidad del capitalismo entre ciclos de mercantilización de lo social y de mayor intervención estatal. Polanyi postula que el trabajo representa una mercancía ficticia, -en tanto no es creada con el fin de su venta- junto con la naturaleza, el dinero y hoy podríamos agregar el conocimiento (Burawoy, 2012). El autor señala que la mercantilización sin límites del trabajo -llegado un punto de su desarrollo- atenta contra la reproducción del mismo y de la sociedad en su conjunto. Su obra es de vital importancia para comprender los procesos de resistencia a la mercantilización y deconstrucción de los bloques históricos precedentes asentados sobre la

² La teoría neoliberal empalma en a fines de los 70 con la búsqueda por parte del capital, en particular del financiero, de reestructurar el poder sobre el trabajo. Proveyó la argamasa ideológica para el avance sobre las conquistas de los trabajadores en el capitalismo.

autoprotección de la sociedad (Silver, 2005). La profunda dislocación social a la cual conducen las etapas de generalización de la mercantilización, nutridas usualmente en la utopía de los mercados autorregulados, son vividas como una amenaza sentida de catástrofe social. Esta catástrofe no se refiere a razones estrictamente económicas. La destrucción de las instituciones sociales preexistentes y la desintegración de la organización de la vida que ordena un conjunto social implican una catástrofe en términos culturales. Distintas identidades ven alteradas sus condiciones de reproducción, no pueden realizar sus relaciones sociales habituales.³ Por esta razón, los procesos de mercantilización son vividos en su generalización como una amenaza a la sociedad en su conjunto (Polanyi, 2007). En respuesta a esta vivencia surge la resistencia social a dichos procesos, la cual tiende a no reducirse al interés de una clase –aunque ésta no deje de tener relevancia y haya sectores de mayor movilización que otros- sino que, en general, asume la forma de movimientos que aglutinan a distintos sectores sociales como participantes o apoyos (Burawoy, 2008).⁴ Como resultante se produce la conformación de procesos de mayor protección e intervención estatal hasta tanto, vuelva a reiniciarse el ciclo de liberalización.

La revancha neoliberal en la Argentina reciente

La idea de la pendularidad del cambio social se emparenta con varios de los análisis desarrollados acerca de la evolución argentina desde la segunda mitad del siglo XX. El correr de la historia es representado como una sucesión de ciclos en la cual el conjunto social oscila, según la perspectiva del enunciante-, entre el “modelo nacional y popular” o “populista-estatista” y el “neoliberal” o “pro-mercado”. La tesis que lo funda va desde el empate de las fuerzas en pugna con raíces en la estructura productiva y de clases hasta una supuesta bipolaridad en el campo de las creencias de la sociedad. Aldo Ferrer, en su último artículo

³ Dos ejemplos de estos tiempos que corren en nuestro país ilustran dichas condiciones así como sus impactos heterogéneos entre los distintos sectores sociales. Una jubilada intenta quitarse la vida en el subte porque con su jubilación no puede “comprar los medicamentos para su enfermedad y no le alcanza para comer” (<https://www.diariopopular.com.ar/general/una-jubilada-se-quiso-suicidar-el-subte-porque-no-le-alcanza-comer-n391054>). Una investigadora de Conicet se presenta a un concurso televisivo para financiar su proyecto de investigación contra el cáncer porque el Estado incumple los pagos de los subsidios a la investigación. (<https://www.minutouno.com/notas/5030423-marina-simian-la-cientifica-del-conicet-que-gano-500-mil-pesos-tv-nos-estan-depositando-la-mitad-lo-estipulado>).

⁴ Una interesante ejemplificación de interpretación política de la dislocación social que provoca el neoliberalismo lo encontramos en el lanzamiento de la agrupación Unidad Ciudadana por parte de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner en junio de 2017 en un acto multitudinario en el estadio de Arsenal. En su discurso hizo una lectura de la dislocación social de la reestructuración neoliberal al proponer como eje discursivo la frase “nos han desorganizado la vida”. El formato del acto escenificó la dislocación social: ciudadanos de distintas identidades sociales contaban al público como las políticas del gobierno habían alterado y afectados sus vidas. <https://www.diariocontexto.com.ar/2017/06/21/cristina-nos-han-desorganizado-la-vida-con-ellos-no-tenemos-futuro/> vi

señaló la alternancia histórica en la Argentina contemporánea entre ciclos guiados por modelos de desarrollo “nacional y popular” y modelos “neoliberales”.

La periodización de la evolución reciente de la Argentina nos muestra un territorio en disputa entre fuerzas sociales diversas, cuya direccionalidad no se encuentra consolidada. A fines del siglo XX, la consolidación hegemónica del modelo de acumulación financiera emergente de las reformas estructurales de los 90 –denominadas neoliberales por su orientación ideológica- parecía haber cerrado el ciclo pendular.(Piva, 2015) Sin embargo, la crisis general de 2001 expresó el derrumbe de esta hegemonía, desatando la profunda dislocación social una inusitada generalización de la protesta y diversas experiencias de autonomía e innovación social en distintos sectores de la sociedad civil. Esta crisis marca el inicio en términos históricos del siglo XXI Argentino, involucrando en su desarrollo la renuncia del presidente Fernando De la Rúa (1999-2000, Unión Cívica Radical-Alianza⁵) en diciembre de dicho año y se prolonga con nitidez hasta 2003 con la asunción de un nuevo Gobierno electo. En 2003, empieza un nuevo ciclo de gobierno iniciado por la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), del Partido Justicialista (PJ) y Frente Para la Victoria (FPV⁶) y continuado luego por Cristina Fernández de Kirchner (PJ-FPV, 2007-2015). En este ciclo se recompone el orden social planteando una relación crítica con la herencia neoliberal, alcanzando incluso a alterar tendencias sociales y económicas dominantes hasta entonces. Se amplían derechos de diverso tipo, expandiendo procesos de desmercantilización. Lo público se expande frente a lo mercantil ya sea a través de regulación estatal, producción estatal, distribución desde el estado, o consolidación procesos de organización social. El carácter social de la ciudadanía se enriquece para aquellos más postergados de la sociedad. Pero sobre todo, se rompe la situación de tregua, la Argentina del siglo XXI a igual que en muchos momentos del siglo XXI, se transforma en un país en disputa entre distintas fuerzas sociales con proyectos enfrentados de país. Finalmente, el período actual, con el inicio del gobierno de *Cambiamos* a partir de la asunción de Mauricio Macri (Pro- Cambiamos⁷, 2015-actualidad) que, haciendo honor al nombre de la coalición electoral, producirá una política contrastante con el ciclo previo, retomando la agenda de reformas neoliberales. A pesar de su moderado discurso de campaña, el gobierno de la alianza Cambiamos, procuró tempranamente traducir su triunfo electoral en una reestructuración societal. Desde una orientación neoliberal en lo económico planteó una nueva

⁵ La Alianza fue una coalición entre la Unión Cívica Radical y distintos sectores de centroizquierda.

⁶ El PJ es la principal expresión partidaria del peronismo, movimiento reformista de orientación nacional y popular y composición policlasista surgido a mediados del siglo XX. El FPV representa en el período un frente electoral de centroizquierda liderado por el PJ con distintos aliados menores.

⁷ El PRO es un partido de reciente formación con una orientación política de centroderecha y origen en el empresariado. Actualmente, lidera la coalición Cambiamos de la cual también participa la UCR y otros aliados.

fase de apertura, liberalización de la economía, endeudamiento y de transferencia de recursos, a través de diversos mecanismos a sectores concentrados de la economía (financiero, agrario y energético) a expensa del conjunto social (Ferrer, 2016). Su programa de gobierno implicó desandar diversas regulaciones y derechos sociales instalados en la década anterior, o incluso previamente, y básicamente, alterar la distribución del poder estructural en la sociedad argentina, tanto al interior de la clase dominante, donde el capital financiero gana fuerte peso, como en las relaciones entre el capital y trabajo. En este último sentido, representa un proceso de restauración y revancha política –frente al kirchnerismo como fuerza política- y de clase frente a los trabajadores y sectores populares. Así plantea como uno de sus ejes centrales la búsqueda del disciplinamiento para los trabajadores y los movimientos populares. (Rebón: 2018)

La determinación de reestructuración del capitalismo argentino va a encontrar uno de sus obstáculos más significativos en la protesta social. Trabajadores sindicalizados en sus diferentes composiciones sociales, trabajadores de la economía popular, mujeres, vecinos, pequeños empresarios, universitarios, científicos, organismos de derechos humanos, expresaran algunas de las personificaciones de la protesta en el espacio público frente a los procesos de expropiación, mercantilización y dislocación social resultantes. (Moscovich, Santella, Semán, Rebón; 2017).

De este modo, el avance de las contrarreformas va a ir siendo regulado pragmáticamente, retrocediendo en ocasiones, prolongando e incluso profundizando algunas políticas sociales previas y avanzando allí donde las líneas de defensa sean más débiles y no desaten procesos que vulneren la política general. El aumento exponencial de los servicios públicos ante la debilidad de las estructuras de resistencia es claro expresión de ello. Esto contrasta con las dificultades para generalizar la reforma laboral entre los trabajadores registrados o el sostenimiento e incluso expansión en algunos aspectos de las políticas sociales ante la activa movilización de los movimientos de la economía popular. No obstante, ninguna de las resistencias logra detener la reestructuración, y sus consecuencias sociales, aunque le ponga límites en ciertos ámbitos.

Los acontecimientos de diciembre de 2017, ilustran con nitidez los alcances y límites de la protesta social. Luego de su triunfo en las elecciones legislativas de medio término, el gobierno profundizó su apuesta de contrarreforma teniendo como eje entre otros ámbitos el terreno laboral y el previsional. La reforma previsional que consistió básicamente en el cambio del índice de actualización de las jubilaciones – implicando una significativa disminución inicial del aumento jubilatorio- representó el eje de la resistencia. El día de su tratamiento parlamentario en la Cámara de Diputados, una masiva movilización de sindicatos y organizaciones sociales y políticas en la plaza del congreso fue ferozmente reprimida. No

obstante, muchas de las columnas de manifestantes luego de sufrir la represión, se reorganizaron y volvieron a ingresar a la plaza expresando su determinación. Finalmente, ante reclamos de la oposición, luego retomados incluso por sectores del propio oficialismo la sesión se levantó, sin embargo, la represión y razzia policial se extendió por varias horas. Pocos días después, la amplia oposición social a la reforma se expresó en otra masiva movilización ante una nueva sesión en el congreso, que incluyó un paro de actividades. La misma derivó rápidamente en enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y centenares de manifestantes que atacaron con palos y piedras las columnas policiales. Con un saldo según fuentes oficiales de 68 detenidos y 162 heridos, entre ellos 88 policías, representó el episodio de violencia colectiva más importante en el marco de una protesta social desde las jornadas de diciembre de 2001 (La Nación 19-12-17). Pero la represión no apagó la expresión del malestar, por la noche, Buenos Aires y ciudades del resto del país fueron sacudidas por cacerolazos que protestaron contra la reforma del gobierno. Finalmente, el proyecto con modificaciones menores es sancionado. La reforma avanzó, pero no sin costos sobre la legitimidad del gobierno incluso ente sus votantes. También terminó de dañar el principio de acuerdo que existía entre el gobierno y la cúpula de la CGT en torno a la reforma laboral obligando al gobierno a postergar su debate. El resultado del conflicto mostró que la protesta social en condiciones de debilidad de la oposición política es un modo central de canalizar la disconformidad. En líneas generales, impone obstáculos y modificaciones paliativas a las reformas sin poder detener la tendencia del cambio social. (Rebón: 2018)

Sin embargo, la actual crisis en curso no se precipita por la protesta y los movimientos de abajo, sino por la falta de confianza de la propia base social de la política de gobierno, el capital financiero, en la capacidad de repago del exponencial endeudamiento externo, así como la toma de conciencia de los límites sociales y políticos que el gobierno enfrenta para avanzar con la reformas deseadas. La crisis cambiaria desatada a principios de 2018 y las sucesivas devaluaciones a pesar -¿a pesar?- del significativo préstamo del FMI va a devenir en crisis económica y social. El PBI inició en el segundo trimestre de 2008 un proceso de decrecimiento, que en el último trimestre con el que se cuentan datos (cuarto de 2018) alcanzaba el -6,2%. La espiralización inflacionaria llevó al índice de inflación a superar el 50% anual, ocasionando una fuerte reducción del salario real y aumento de la pobreza la cual alcanzaba en la última medición disponible al 32%. En el presente año, en el marco de las políticas de ajuste y austeridad impulsadas por el acuerdo con el FMI, las informaciones disponibles dan cuenta de una generalización del cierre de unidades productivas y la expansión de la subutilización de la fuerza de trabajo en sus distintas dimensiones. Aunque no contamos con datos sistemáticos aún para cuantificar dichos procesos, podemos hipotetizar que el fuerte ajuste por salario e ingreso del año anterior, se desarrolla un significativo ajuste por empleo. La crisis económica y

social potencia los procesos de dislocación social. Una encuesta nacional probabilística realizada en mayo de 2019 por el CELAG mostraba claros síntomas de dislocación. Tres cuartas partes de la población temen perder el empleo. Casi la totalidad, el 92% de los encuestados, señala haber tenido que reducir gastos. Más de la mitad de la población, el 58%, afirma haber descendido de clase social en los últimos años. Estos cambios son vividos a nivel de la percepción con sensaciones típicas de situaciones de dislocación social. Los principales sentimientos frente a la situación actual del país son el enojo (23%), la angustia (23%) y la incertidumbre (21%). (CELAG: 2019)

La crisis entendida como proceso de perturbación negativa de los equilibrios habituales, que tiende a caotizar ámbitos del orden social (Morin, 1979), no alcanza hasta el momento a ser una crisis general. Para ello al ámbito económico y social, debiera sumársele el político. Si bien se registran síntomas de debilidad en este espacio como derrotas electorales en elecciones locales de la coalición en el gobierno, autonomizaciones de anteriores aliados, o crecientes dificultades en las aspiraciones reeleccionistas del presidente; al menos hasta ahora la gobernabilidad no ha entrado en crisis. El calendario electoral y la posibilidad de la oposición de ganar descomprimen la intensidad de la protesta. Las acumulaciones económicas del pasado y la pervivencia de políticas sociales amortiguan el impacto de la crisis en los sectores populares, pero cada vez con más dificultad. La incertidumbre signa todo el proceso. Por una parte, nuevos acontecimientos cambiarios o vinculados a la deuda pueden acelerar el caos en todas las dimensiones societales. Por la otra, la confrontación política puede retroalimentar aún más la crisis económica. La confrontación electoral puede derivar incluso en nueva pendulación del ciclo político, con un retorno a un modelo de desarrollo más vinculado a lo nacional y popular. Pero incluso este desenlace de la confrontación electoral no asegura el desenlace de la crisis dada la creciente carga de la deuda y las tensiones estructurales existentes. En fin, la historia está abierta, la crisis también.

Reflexiones finales

La reestructuración neoliberal del capitalismo argentino actualmente en curso ha alcanzado un carácter más destituyente que instituyente. Ha avanzado en la desestructuración del modelo de acumulación del período previo sin lograr estructurar y estabilizar un nuevo orden.

La Argentina del siglo XXI pareciera reeditar las tesis del “empate hegemónico” (Portantiero, 2003) entre distintos proyectos de capitalismo para el país que entre otros tópicos implica la distribución del poder social entre las clases subalternas. La pendularidad de ciclos (Ferrer, 2016) sugiere la existencia de un bloqueo mutuo. Sin embargo, vale la pena distinguir que los términos no son iguales -no polaridad- para las fuerzas en disputa. Las moderadas

reversiones de las reformas liberales de los 90 obtenidas lentamente durante el ciclo anterior fueron en muchos casos revertidas con rapidez. Pero la direccionalidad no está resuelta, la Argentina es un país en disputa. En la acción política de los agraviados por el desorden neoliberal, emerge la posibilidad de otro orden. En las calles y en las urnas se disputa, el sentido y el horizonte del cambio social.

Bibliografía

- Burawoy, M. (2008). "The Public Turn: From Labor Process to Labor Movement." En *Work and Occupations*, 35(4): 371-387
- CELAG (2019) Estudio cuantitativo de opinión: situación política en Argentina <https://www.celag.org/estudio-cuantitativo-de-opinion-situacion-politica-en-argentina/>
- Ferrer, A., (2016) El regreso del Neoliberalismo. *Le monde Diplomatique*, 201.
- Folbre, N., Olin Wright, E., Andersson, J., Hearn, J., Himmelweit, S. et al. (2018) The multiple directions of social progress: ways forward In: *International Panel on Social Progress (ed.), Rethinking Society for the 21st Century: Report of the International Panel on Social Progress. Volume 3 Transformations in Values, Norms, Culture (pp. 815-846). Cambridge UK: Cambridge University Press* <https://doi.org/10.1017/9781108399661>
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo* Madrid: Akal.
- Morin, P. (1979) *Para una crisisología en el Concepto de crisis*. Ed. Megalopolis, Buenos Aires.
- Moscovich, L., Santella, A.; Semán, P.; Rebón, J., Gamallo, L., Maneiro, M., (2017) La conflictividad social en Argentina en el siglo XXI. *Argumentos. Revista de crítica social*, 19, pp. 1-42.
- Piva, A., (2015) *Economía y política en la Argentina kirchnerista. Batalla de ideas*, Buenos Aires.
- Polanyi, K. (2001) *La gran transformación* (pp. 91-104). México: Fondo de Cultura Económica.
- Portantiero, J., (2003) *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656182.pdf> (Acceso 20-2-2018)
- Rebón, Julián (2018). *La política en las calles. Aproximaciones desde la Argentina reciente*. *Revista de Ciencias Sociales*.
- Rebón, Julián. (2019). *La política en las calles*. *Revista de Ciencias Sociales*, 32(44), 15-42. <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v32i44.1>
- Silver, B. (2005). *Introducción*. En *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1880* (pp. 15-53). Madrid: Akal.
- Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Caja negra.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 23. Nº 43. Julio de 2019

Tapia, Luis (2008), Política salvaje, en "Política salvaje", CLACSO, Coediciones La Paz, Bolivia. Pp.111-126.